



## La poeta del rock. Presentación de *Las estrellas de Chile para ti*, de Malú Urriola. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2015

Por Magda Sepúlveda

Pontificia Universidad Católica de Chile  
msepulvu@uc.cl

La poeta chilena Malú Urriola (1967) menciona el soul y el rock en su poesía. Pero no es solo una cita a Aretha Franklin, Nina Simone, Bob Dylan o Jimmy Hendrix, lo realizado por la poeta es más bien la creación de una subjetividad rockera que habla y describe el mundo desde esa perspectiva. En esta antología, titulada *Las estrellas de Chile para ti* (Santiago: Cuarto Propio, 2015. 177 pp. ISBN 978.956.260.710-0), y en gran parte de la poesía de Malú, la subjetividad se articula en torno a tres figuras: "cómo se siente no tener hogar", "tócame, yo no tengo miedo" y "adelante tú, leyenda, mártir y brilla".

El verso "cómo se siente no tener hogar" pertenece a la canción "Like a Rolling Stone" de Dylan. Coincide con el título del primer libro del que se seleccionan poemas, este es *Piedras rodantes* (1988). La canción de Dylan se focaliza en una joven que lo ha perdido todo, inclusive su hogar y que ahora es una "sin techo". El músico norteamericano dice: "How does it feel / How does it feel / To be without home / like a complete unknow / Like a rolling Stone" ([www.bobdylan.com](http://www.bobdylan.com)). En una traducción personal y sudaca podría ser: "Cómo se siente / cómo se siente vagar sin hogar / estar ignorado por todos / ser un caso perdido / como una piedra rodante". Leamos ahora a Malú y pensemos qué es la piedra rodante para ella:

Hay que asumir, pendeja  
que estás sola  
que te bailas un rock  
para quitarte las ganas –tú sabes de qué–  
porque de tanto perraje patriarcal trompeteado  
estás hasta la tusa  
y ellos siguen tirándose a partir  
prejuiciados  
amablemente discrepantes  
hey, malú, una raja, qué te importa  
si ni siquiera encuentras algo que te importe  
por eso callas y luego ríes  
porque nadie te llena el hoyo,  
ni el vino  
ni los machitos [...]  
no te queda más que caminar borracha

y llegar borracha a tu home  
piedrita mendiga (Urriola 33).

La piedra rodante es ella misma, quien afirma tener una casa, pero lo que no tiene es un hogar con los poetas, quienes se pelean entre sí y la tratan "amablemente" a ella. Para esta hablante, los hombres no serán quienes le otorgarán el reconocimiento intelectual ni la satisfacción sexual. Entonces Malú, con esa constatación, ha vuelto mujeril el texto de Dylan, es decir, lo ha llevado al plano de la situación de las mujeres escritoras. Mientras los hombres, simbolizados por los gatos, deambulan por el techo de su casa y la "techan", ella resuelve beber y bailar rock. Es decir, ella se apodera de los códigos atribuidos a los hombres: beber y el gusto por el rock. Comienza ahí su escritura en donde ella no teme decir su sexualidad.

Malú Urriola nombra el genital femenino por su apelativo coloquial, "el hoyo", es más, afirma: "nadie me llena el hoyo". Entonces la disputa con el lenguaje que la sociedad patriarcal permite a las mujeres llega a su máximo despliegue en esta poeta. La polémica es brutal. Malú nombra la zona erógena y con ello le da visibilidad, la reconoce como parte del cuerpo de las mujeres. En su lenguaje, la poeta intenta saldar una deuda frente a la ingente cantidad de denominaciones del pene, proponiendo situar al menos una en su escritura. Luego poetiza la escena de decepción, hay un quiebre entre lo buscado del falo y lo que es posible de alcanzar, entonces cierra la escena con el rechazo a los "machitos". La piedra rodante entonces está fuera del espacio de la sexualidad de los gatos y fuera del espacio intelectual en que ellos disputan. Esa, ella es la piedra rodante.

Al lado de la actitud rockera, de la incomodidad en cualquier lugar, y sentirse como una piedra rodante, la poética de Malú ubica la imposibilidad de sentir satisfacción en el vínculo humano, especialmente con la amada. Los poemas seleccionados de *Dame tu sucio amor* (1994) poseen mayoritariamente una función apelativa hacia amadas que han quebrado el vínculo por miedo. La canción de The Doors dice: "Come on, come on now / touch me baby / can't you see that I'm not afraid / what was the promise that she maid? / why won't you tell me what she said" (www. Thedoors.com). Algo así como: "Vamos, vamos, tócame ahora baby / no puedes ver que no tengo miedo / cuál fue la promesa que ella te hizo / por qué no puedes contarme lo que digo?". La hablante de Malú tampoco tiene miedo, se ubica como The Doors en ese límite transgresivo. Veamos qué le sucede a la otra mujer de *Dame tu sucio amor* con esa transgresión:

Besé sus labios como una ramera besaría sus labios,  
acerqué mi mano a su rostro, como una ramera lo haría,  
clavé mis ojos en los suyos pero desvíó la mirada, apretó  
fuerte el volante como si escapara de la escena [...] estuvo  
al borde [...]

la caricia huidiza sobre las medias, como se acarician  
las piernas de una ramera, el pecho sudoroso, [...] el  
signo espectral del abandono, entonces abrí la puerta del

automóvil y me eché a andar, crucé la avenida en medio del tráfico" (Urriola 113).

La hablante desarrolla aquí una comparación: tocar corporalmente como toca una ramera. Y mostrar entonces lo considerado sucio. Pero hay más, esa que actúa como ramera desliza sus manos por las medias de otra mujer, otra vez ronda la polémica con lo sucio. Y finalmente el remate inesperado que cultiva esta estética, una vez que aprecia un signo de entrega, desciende del auto y abandona la situación. Un gesto perverso, al borde de jugar sucio. Entonces lo buscado más que la unión total es poner al otro, a la otra, en un cierto límite, en esa transgresión que le gusta al rock.

La tercera actitud rockera que inviste la subjetividad que atraviesa esta antología es la relación entre ser una estrella y estar estrellado o herido. El grupo Queen poetiza esto en la canción "Shine on your crazy diamond" dice: "Come on stranger, you legend, you martyr, and shine" (w. QueenOnline.com). Aquí la propiedad de brillar como una estrella del arte está en vínculo con destruirse. Esa visión del artista, propia del rock, es la que cultiva Malú Urriola en los poemas de *Hija de perra* (1998) seleccionados. Si en los textos anteriores la hablante se representaba como escritora, ahora esa condición es la que define su subjetividad y sobre la cual explora. Observemos cómo Malú indaga en la condición artística:

daría un brazo por no sentir esta falta... daría un brazo, pero no el brazo con el que escribo. El brazo con que escribo no se lo doy a nadie, si me deshiciera de este brazo moriría atragantada. [...]. Con este brazo me sostengo, con este brazo lucho cada día. [...]. Si este brazo no fuera fuerte nos habrían arrancado medio pedazo, pero a mi brazo nada de esto lo derrumba. [...]. Sabe que cuando no dé más deberá tomar la empuñadura y rajar la muñeca de mi otro brazo, sabe que [él] será el último en abandonar" (Urriola 147-8).

La escritura está representada por su metonimia, el brazo. La escritura es el acto que la salva de las agresiones exteriores y de la propia, suicidarse. La escritura la lleva a brillar, pero esa presencia pública tiene una causa antigua, la herida nunca cicatrizada. La frase de "tonta" y "tarada" que le decían en su infancia y adolescencia y que repite una y otra vez en este poemario. Lo que permite brillar es finalmente ese fondo estrellado, fisurado o herido.

En suma, la poética de Malú Urriola se estructura en torno a un inconformismo que es político, el lugar dado a las mujeres y a sus vínculos por la cultura, y que ella lleva hasta el plano estético donde lo representa usando las modalidades de sujetos empleadas por el rock. De esta forma, Malú Urriola hace girar al rock hacia una posición mujeril y desde ahí enuncia la condición de piedra rodante para las mujeres intelectuales, reclama su derecho a una sexualidad deseante que se sitúa en la transgresión y definiendo hacer con su letra la su-versión de la historia. Así, la antología es una autobiografía mujeril donde lo privado deja de consistir en incluirse en

genealogías aristocráticas, o en un privado cursi y de comidillo para instalar el derecho de las mujeres escritoras a la letra y a permanecer en la vida, siempre en el borde desde donde se pueden atisbar que las estrellas de Chile son para Malú Urriola<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Esta reseña se inscribe en el proyecto Fondecyt 1160191, "Llaneros solitarios, fisiatras y sampleadores de la poesía chilena".